

Premio de Periodismo EL CORREO 2008

En el artículo publicado originalmente el 'El Norte de Castilla' tras el asesinato de Ignacio Uría, Luis

González Seara analiza las bases irracionales del encono que sustenta al terrorismo. Afirma que

«una guerra tradicional, por salvaje que sea, se termina. La guerra y los atentados terroristas, abando-

nados a un furor sin límites, no respetan alto el fuego alguno. El odio infunde y difunde odio»

El discurso del odio

LUIS GONZÁLEZ SEARA DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

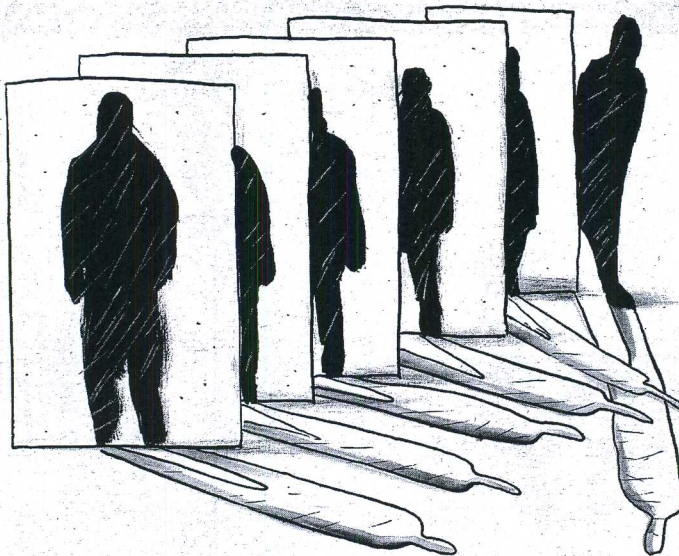


ILUSTRACIÓN: IBARROLA

La organización terrorista ETA ha vuelto a matar a un empresario vasco. La única razón para ello: haber contribuido con el esfuerzo de toda una vida al bienestar de la sociedad y sus gentes. Más allá de los rituales consabidos de condena y de los miserables comportamientos de odio y de rencor, resulta alarmante el grado de resignación, cuando no de silencio, que se extiende por sectores crecientes de la población. Lo cual es grave. Uno de los mayores peligros que acechan a una sociedad es la trivialización de las conductas criminales, la tolerancia ante la corrupción o la banalidad del mal, que decía H. Arendt en su lúcido discurso sobre el Holocausto y el terror totalitario. Hay que huir de la banalización de los recuerdos, pero también de su sacralización. La banalidad puede llevar a una excesiva asimilación del presente al pasado, pero la sacralización del recuerdo dificulta su lección para el futuro. «Los recuerdos están hechos para vencerlos y no repetirlos», confiesa uno de esos personajes de Woody Allen, espoleados por el Holocausto judío. Ser puesto ante la barbarie no es, sin más, un antídoto contra ella. Todo-rov cuenta, en su gran libro 'Memoria del mal, tentación del bien', cómo le sorprendió esa falta de reacción automática a la presencia del mal, cuando seguía el proceso del nazi Klaus Barbie por sus crímenes contra la Humanidad. El terror ha sido siempre un medio usado por las dictaduras y los Estados totalitarios para asegurarse la sumisión de los individuos, destruir su autonomía y extender un manto de responsabilidad colectiva, aniquilando la libertad. «Nosotros, los chequistas, se dice en 'Vida y destino', de Vassili Grossman, hemos puesto a punto una tesis superior: no hay en la Tierra gente inocente». Así, como todos son culpables, el terror es legítimo. La alambradas, los campos de exterminio, los tiros en la nuca, la voladura de un tren o un avión de pasajeros son, en su verdadera esencia, los mismos. Forman parte de la visión totalitaria del mundo, ya se trate de Stalin o de Hitler, de Auschwitz o de Kolima, de Bin Laden o Pol Pot. Todos se dedican a controlar la memoria, borrar las huellas, desfigurar el pasado y adoptar un lenguaje orwelliano de los nuevos relatos, que pueden tener una dimensión internacional o centrarse en un nacionalismo parroquial a ultranza. Este nacionalismo particularista, exacerbado y violento, es el que caracteriza a ETA, presentando su acción como un proyecto de independencia nacional, perseguido y mantenido por el terror.

La conducta criminal de ETA y su ensañamiento con las sociedades española y vasca hay que examinarla a la luz del discurso del odio, que analizó André Glucksmann, y la pasión del mal, que

se sitúa como el gran drama de la Modernidad. Un odio incansable y brutal, insidioso y glacial, recorre y amenaza al mundo. Cada vez que ello ocurre en la Historia, nos sentimos sorprendidos por tanta agresividad. En nuestra época, creíamos haber relegado los odios colectivos a los libros de Historia y haber enviado las maldades individuales a la consulta del psicólogo. Sin embargo, cuando aparecen los diversos Bin Laden, se quiere buscarles explicaciones referidas a la explotación, la humillación, la pobreza, que sin duda existen, pero que son insuficientes para dar cuenta de la escalada rampante del odio, no sólo en sociedades reprimidas, sino en la misma Europa. Hay alguien que dice que el odio no existe y que sólo es fruto de una mala educación. Si se educase para la paz, la concordia y el diálogo, el odio no tendría lugar. La tesis de Glucksmann es justamente la contraria: el odio existe. No sólo porque a veces el hombre parece un animal lleno de rabia, que acusa sin saber y juzga sin escuchar, sino también porque suele ser fervo-

rosamente cultivado en medios destinados a sembrar un odio indiscriminado y letal. En el catecismo del viejo anarquista colador de bombas, viene a decir irónicamente Anatole France, no importan tanto las ideas como la pasión por amasar la dinamita suficiente para hacer saltar el planeta entero. Esta quimera nihilista vio ensancharse su horizonte a partir de la bomba H de Hiroshima. Durante medio siglo, se mantuvo el privilegio de poder acabar con la aventura humana, primeramente para una, después para dos y, finalmente para siete potencias nucleares. Esa facultad apocalíptica de poner fin a la especie humana constituía la máxima estrategia de la destrucción mutua asegurada, que perduró durante toda la 'guerra fría'. Cuando se produjo el deshielo, parecía alejarse el riesgo del infierno nuclear, con el hundimiento de la Unión Soviética. Pero el terrorismo nacional e internacional y el nihilismo filosófico tratan de aterrorizar por otros medios, si se nos permite la paráfrasis de Clausewitz. La bomba humana que preside el

nuevo Apocalipsis funciona con odio, del cual no se libran ni los muertos. La cuestión es vieja. La Antígona de Sófocles protesta contra la prolongación del odio y el rencor más allá de la muerte de los combatientes, escarneciendo el tradicional respeto debido a los difuntos. Pero el blasfemo rey Creonte reivindica para sí el ultraje al cadáver, pues, para él, «jamás el enemigo es amigo, aunque esté muerto». Antígona le replica: «No estoy hecha para vivir con tu odio, sino para estar con lo que amo». Pero el odio en estado puro que representa Creonte va más allá de los límites morales que había fijado la tragedia antigua.

Lo mismo ocurre con el terrorismo de hoy. Una guerra tradicional, por salvaje que sea, se termina. La guerra y los atentados terroristas, abandonados a un furor sin límites, no respetan alto el fuego alguno. El odio infunde y difunde odio y, a veces, se nutre de su propia devoración suicida. Shakespeare conocía bien la fuerza del odio enardecido: «La cólera es mi alimento; cenaré de mi propia sustancia», exclama un personaje de 'Coriolano'. El odio es insaciable, ama la muerte y acaba siempre prometiendo el Paraíso, con hurries o sin ellas. Es inútil querer razonar con él, discutirle sus fundamentalismos nacionalistas, religiosos, raciales, dado que, según dice Sartre, se trata de una fe impermeable a las razones y la experiencia. El evangelio del odio acaba siendo más fuerte que el del amor, porque el amor es dependiente y rehén de un objeto que se puede perder, mientras el odio se ha liberado de sus cadenas y juega a ganador: nada le retiene y no conoce dios ni amo. Y cambia tranquilamente de enemigo, ya sea el judío, el norteamericano, la mujer, el imperialista, el maketo, el cristiano, el islámico, el capitalista, el hereje, de la forma más inesperada. George Steiner se pregunta si, más de medio siglo después de las matanzas de la Segunda Guerra Mundial, podría alguien haber previsto la existencia, en Flandes, País Vasco, Irlanda del Norte o los Balcanes, de un tribalismo y de un odio al vecino, dispuesto a matarlo por el hecho de ser un poco diferente. Sin embargo, viene a decir Steiner, los atavismos del odio tribal, lingüístico, religioso, han puesto en marcha un fundamentalismo que clama su venganza sobre la razón. Parece llegado el momento de dar un nuevo impulso a los valores del cosmopolitismo europeo, que acepta la diferencia para integrarla en una sociedad abierta. Un mundo que se ha vuelto cosmopolita necesita una manera de mirar cosmopolita. Iremos la vela, como en el verso de Paul Valéry, con un hermoso viento para vivir libremente.



Paga tus vacaciones en cómodos plazos. 3, 6 ó 10 meses
Además te regalamos el 10% del importe de tu compra en noches de hotel GRATIS
Consulta condiciones de estas promociones.

BILBAO
• Colón de Larreategui, 14.
Tel.: 94 423 34 74
• Gran Vía, 57. Tel.: 94 441 12 40

• Hurtado de Amézaga, 26
Tel.: 94 443 28 04
• Plaza Santiago, 3 (casco viejo). Tel.: 94 479 48 38

• BARAKALDO:
• Centro Comercial Los Fueros
Boulevard. Local 10
Tel.: 94 438 88 20

SAN SEBASTIAN
• Zubieta, 1. Tel.: 94 343 02 28
LOGROÑO
• García Morato, 23 Tel: 941 25 90 77

OFERTAS Caribe 9 días / 7 noches TODO INCLUIDO

PLAYA BÁVARO H. Bávaro Princess 5*****
ULTIMAS PLAZAS. Salidas 24 y 31 Marzo **899€**
SEMANA SANTA. Salida 7 Abril **1.369€**
PUENTE DE MAYO. Salida 28 Abril **1.099€**
PRIMAVERA. Salidas Mayo - Junio desde **949€**

RIVIERA MAYA H. Grand Riviera Princess 5*****
ULTIMAS PLAZAS. Salida 22 Marzo **919€**
SEMANA SANTA. Salida 5 Abril **1.499€**
PUENTE DE MAYO. Salida 26 Abril **1.155€**
PRIMAVERA. Salidas Mayo - Junio desde **969€**

Precios por persona en habitación doble, en avión desde Madrid, válidos para las fechas indicadas. Gastos de gestión por reserva (10€) no incluidos. Precios sujetos a revisión conforme RD.L 1/2007. Solicita otros hoteles en oferta, así como condiciones de estas ofertas.

Viajes Crisol
Los Profesionales